

Whitney Biennial review, Diario El País, Madrid*

by Barbara Celis, New York, 2010

Original Spanish, plus English translation, of article in Spain's equivalent to the New York Times. The review contains a fuller-than-usual discussion of the significance of O'Grady's installation.

[translated from Spanish]

A More Female and More Discreet Whitney Biennial. . .

Museum reduces number of artists by half this year.

The age of art-as-spectacle is over. With the economy gripping the heels of institutions, galleries and creative talents, it seems reasonable that the Whitney Museum of New York would this year put on a Biennial with half the artists of recent years (55) and, above all, with a profile both discreet and unpretentious. The 75th edition of the Whitney Biennial (through May 30), titled succinctly *2010*, does nonetheless provide a headline for those in need of one: it is the first in history with a female majority. And this becomes even more patently obvious on the museum's top floor, where the retrospective *Collecting Biennials* has been installed. The best of each decade is set out there, from Rauschenberg to Andy Warhol and Jasper Johns, but the female names are almost anecdotal --- Eva Hesse, Cindy Sherman and few others.

However, on the three floors occupied by the Biennial proper, there are a great many works made by women and, surprisingly, these are neither *feminist* art nor odes to extreme youth – as occurred throughout the last decade. Rather, the great majority

* Barbara Celis, "Más mujeres y más discreción para la Bienal del Whitney." Nueva York, 8 Marzo 2010. En Edición Impresa en la sección de Cultura, *El País*, Madrid, España. Online at: http://www.elpais.com/articulo/cultura/mujeres/discrecion/Bienal/Whitney/elpepucul/20100308elpepicul_2/Tes . English translation online at: http://www.facebook.com/note.php?note_id=421802329477

of the artists are over 40, including one approaching 76, Lorraine O'Grady, relatively ignored up to now, who has finally found recognition. Her work, *The First and the Last of the Modernists*, is a disturbing display of photographs of the singer Michael Jackson and the poet Baudelaire at different stages of their existence, but organized by age and paired, so that one can see the evolution and transformation of both icons, whose lives had a certain parallelism, however incredible this might seem.

It is surprising to find two photographic series, which in a different context would be called photo-journalism but that the curators have decided to include in the Biennial, thus blurring a bit further the limits of what can be defined as art. The prize-winning Stephanie Sinclair occupies three walls with horrifying photographs of Afghanian women who have self-immolated in protest against abusive treatment by their husbands. The images, showing the absolute vulnerability of the victims as they appear semi-nude, burnt, bloody, in sordid hospital waiting rooms, are a fist-punch to the conscience of the visitor. In another room, Nina Berman's disquieting photographs document the life of marine Ty Ziegel, completely disfigured during the Iraq war. The images show him after his return home with even his wedding to his high-school sweetheart, though everything in the images preannounces that the marriage will not end well.

It's strange to find several rooms dedicated solely to painting, a genre that almost seemed exiled from previous Biennials. There is an immense space devoted to watercolors by Charles Ray, and another room in which tiny oils by Maureen Gallace are hung beside Julia Fish's abstract works. There are also numerous video installations. Some are playful, like Marianne Vitale's *Welcome to the Future of Neutralism*, which uses verbal and aesthetic references taken from the early avant-guards so as to ironize the idea of power. Also in an ironic vein is Kate Gilmore's video *Standing Here*, whose nature – a woman with high-heels trying to break out of a cubicle by kicking it – provokes an incredulous smile.

El País

Más mujeres y más discreción para la Bienal del Whitney. . . El museo reduce este año a la mitad el número de artistas que participan

BARBARA CELIS - Nueva York - 08/03/2010

Se acabó la era del arte-espectáculo. Con la crisis pisándole los talones a instituciones, galerías y creadores, parece más que razonable que el Museo Whitney de Nueva York haya optado este año por organizar una Bienal con la mitad de artistas que en años recientes (55) y, sobre todo, con un perfil discreto y alejado de ostentaciones

Se acabó la era del arte-espectáculo. Con la crisis pisándole los talones a instituciones, galerías y creadores, parece más que razonable que el Museo Whitney de Nueva York haya optado este año por organizar una Bienal con la mitad de artistas que en años recientes (55) y, sobre todo, con un perfil discreto y alejado de ostentaciones. La 75ª edición de la Bienal del Whitney (hasta el 30 de mayo), titulada escuetamente *2010*, ofrece, eso sí, un titular para quienes estén dispuestos a observar de cerca: es la primera de la historia en la que la presencia femenina es mayoritaria. Y eso queda aún más patente en la última planta del museo, donde se ha organizado la retrospectiva *Coleccionando Bienales*. Ahí se muestra lo mejor de cada década, desde Rauschenberg hasta Andy Warhol o Jasper Jones, pero los nombres femeninos son casi anecdóticos -Eva Hesse, Cindy Sherman y pocas más-.

Sin embargo, en los tres pisos que ocupa la Bienal son muchas las propuestas firmadas por mujeres y, sorprendentemente, no se trata ni de arte *feminista* ni de una oda a la extrema juventud -como ha ocurrido durante la última década-, sino que la gran mayoría de artistas tiene más de 40 años, incluso hay quien llega a los 76, como Lorraine O'Grady, relativamente ninguneada hasta ahora y que por fin ha encontrado reconocimiento. Su propuesta, *El primero y el último de los modernistas*, es un

despliegue inquietante de fotografías del cantante Michael Jackson y del poeta Baudelaire en diferentes etapas de su existencia, pero organizadas por edades y parejas, de forma que se puede ver la evolución y la transformación de ambos iconos, cuyas vidas tuvieron cierto paralelismo -aunque parezca increíble-.

Sorprende encontrar dos ensayos fotográficos que en otro contexto se denominarían fotoperiodismo, pero que los comisarios han decidido incluir en la Bienal, difuminando así un poco más los límites de lo que se define como arte. La ultragalardonada Stephanie Sinclair ocupa tres paredes con sus estremecedoras fotografías de mujeres afganas autoinmoladas en protesta por el maltrato al que las someten sus maridos. Las imágenes, que muestran la absoluta vulnerabilidad de las víctimas al aparecer semidesnudas, quemadas, ensangrentadas, en sórdidas salas de hospital, son un puñetazo a la conciencia del visitante. En otra sala, las desasosegantes fotografías de la serie *Marine Wedding* de Nina Berman documentan la vida del marine Ty Ziegel, completamente desfigurado durante la guerra de Irak. Las imágenes le muestran tras su vuelta a casa e incluso en su boda con su novia del colegio, aunque todo en las imágenes preanuncie que el matrimonio no saldrá bien.

Es curioso encontrarse con diversas salas dedicadas simplemente a la pintura, un género que casi parecía desterrado de bienales anteriores. Hay un espacio inmenso dedicado a las acuarelas de Charles Ray, y otra sala en la que los diminutos óleos de Maureen Gallace se mezclan con las obras abstractas de Julia Fish. También hay numerosas videoinstalaciones. Algunas son juguetonas, como *Welcome to the future of neutralism*, de Marianne Vitale, que utiliza referencias verbales y estéticas recogidas de las primeras vanguardias para ironizar sobre la idea de poder. En esa línea irónica también está el vídeo de Kate Gilmore *Standing here*, cuya naturaleza -una mujer con tacones que trata de salir de un cubículo rompiéndolo a patadas- provoca la sonrisa incrédula.